

La pieza del mes. 23 de septiembre de 2017

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

Vaso de paredes finas de la Bética

Doña M.^a Cristina Reinoso del Río

Arqueóloga



La pieza de este mes es un pequeño vaso cerámico de paredes finas, de producción bética, procedente de las intervenciones arqueológicas realizadas por don Manuel Esteve Guerrero en el yacimiento de Mesas de Asta durante su segunda campaña de excavaciones realizada en los años 1945-1946 (FIGURA 1)

En dicha campaña, Manuel Esteve trasladó su frente de trabajo desde el borde oeste de la mesa del Cortijo del Rosario, donde había actuado en 1942-43, hasta unos cuatrocientos metros más al Sur, en el extremo de la meseta. El objetivo de Esteve con este cambio de emplazamiento era, según sus palabras, encontrar una zona donde la secuencia cultural fuera más clara, con registros muebles asociados a estructuras coetáneas. Sin embargo, los resultados fueron aproximadamente los mismos, presencia de materiales calcolíticos, de toda la Edad del Hierro, romanos republicanos y altoimperiales, así como andalusíes, con la documentación sólo de restos constructivos romanos en sentido amplio y andalusíes de época califal. La mezcla de evidencias de diferentes épocas no debe achacarse a una supuesta impericia arqueológica de Esteve sino que es el resultado de las limitaciones metodológicas de los sistemas de excavación empleados en la época.

En la memoria de esta campaña, Esteve hacía referencia a la recogida de abundantes fragmentos de la llamada cerámica de Aco, de color amarillo anaranjado con cierto reflejo metálico (Esteve, 1950, lám. XIX), y otras de color negro o

gris mate (Esteve, 1950, lám. XX). Asimismo establece otros dos grupos de cerámica romana, realizados en pasta fina, bien trabajada y en algunos casos con una leve decoración incisa o con asas de volutas, con prototipos en la vajilla metálica (Esteve, 1950, lám. XVIII), y un segundo grupo de vasos también finos, pero realizados en barro menos depurados (FIGURA 2). Hoy sabemos que bajo esta descripción de Esteve se definen ahora diversas producciones de paredes finas: productos fabricados en la Italia central, vasos de época augustea, etc. (FIGURA 3).

La definición de la cerámica de paredes finas

Los diferentes estudios sobre cerámica antigua han consagrado nombres en la historiografía arqueológica que sin ser absolutamente rigurosos han pasado a la nomenclatura de las diversas producciones alfareras. Dichas designaciones han sido acuñadas, fundamentalmente, atendiendo bien a sus características o peculiaridades técnicas y formales, como a su posible lugar de origen o centro productor. Así, a modo de ejemplo y sin agotar las posibilidades, hablamos de cerámica *sigillata* para producciones que se definen por una singularidad que no siempre está presente, como pueden ser los sellos de taller (*sigillum*); o de la cerámica campaniense, atribuida, inicialmente y de forma casi exclusiva, a la región italiana de la Campania. En esta casuística se encuentra la denominada “cerámica de paredes fi-



Figura 1. Vasito de paredes finas de producción bética, forma Mayet XXXVII. Campaña 1945-46 de Esteve Guerrero en Mesas de Asta (Foto Museo Arqueológico de Jerez y dibujo autora)

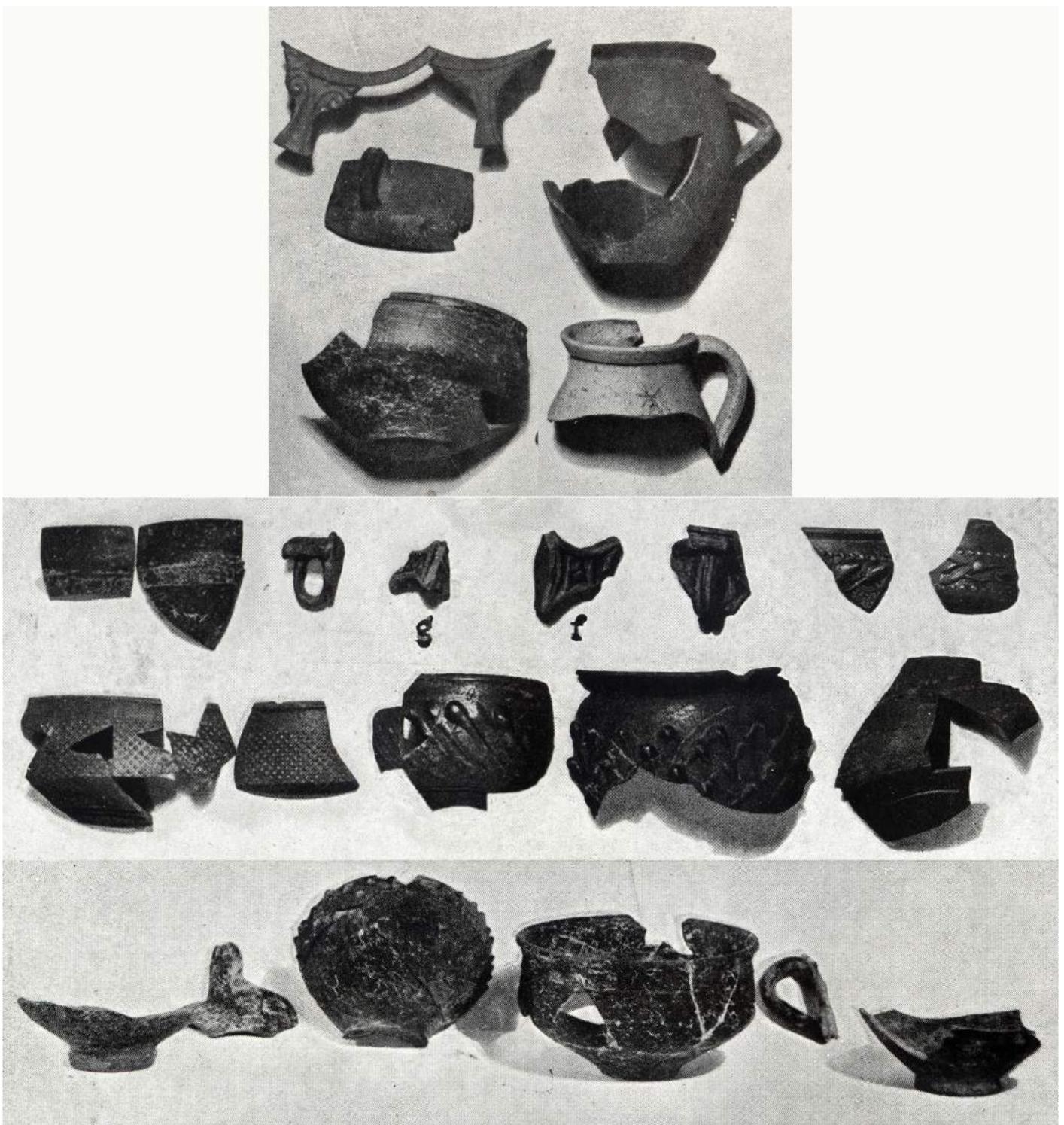


Figura 2. Diversas producciones de paredes finas de la campaña 1945-46 en Mesas de Asta (Esteve Guerrero, 1950, lám. XVIII-XX).

nas”, cuya nomenclatura alude sólo a un aspecto formal como es el espesor de sus paredes.

Un paso fundamental para su estudio fue la definición como una producción diferenciada entre la alfarería romana. Partiremos para ello de la expresada por Françoise Mayet en su libro *Les Cé-*

ramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique (1975, p. 3):

Para la mayor parte de los arqueólogos, se trata de un vaso de pequeñas dimensiones, cuenco o cubilete, con las paredes relativamente delgadas, recubiertas de un engobe más o menos brillante que suele presentar decoración exterior

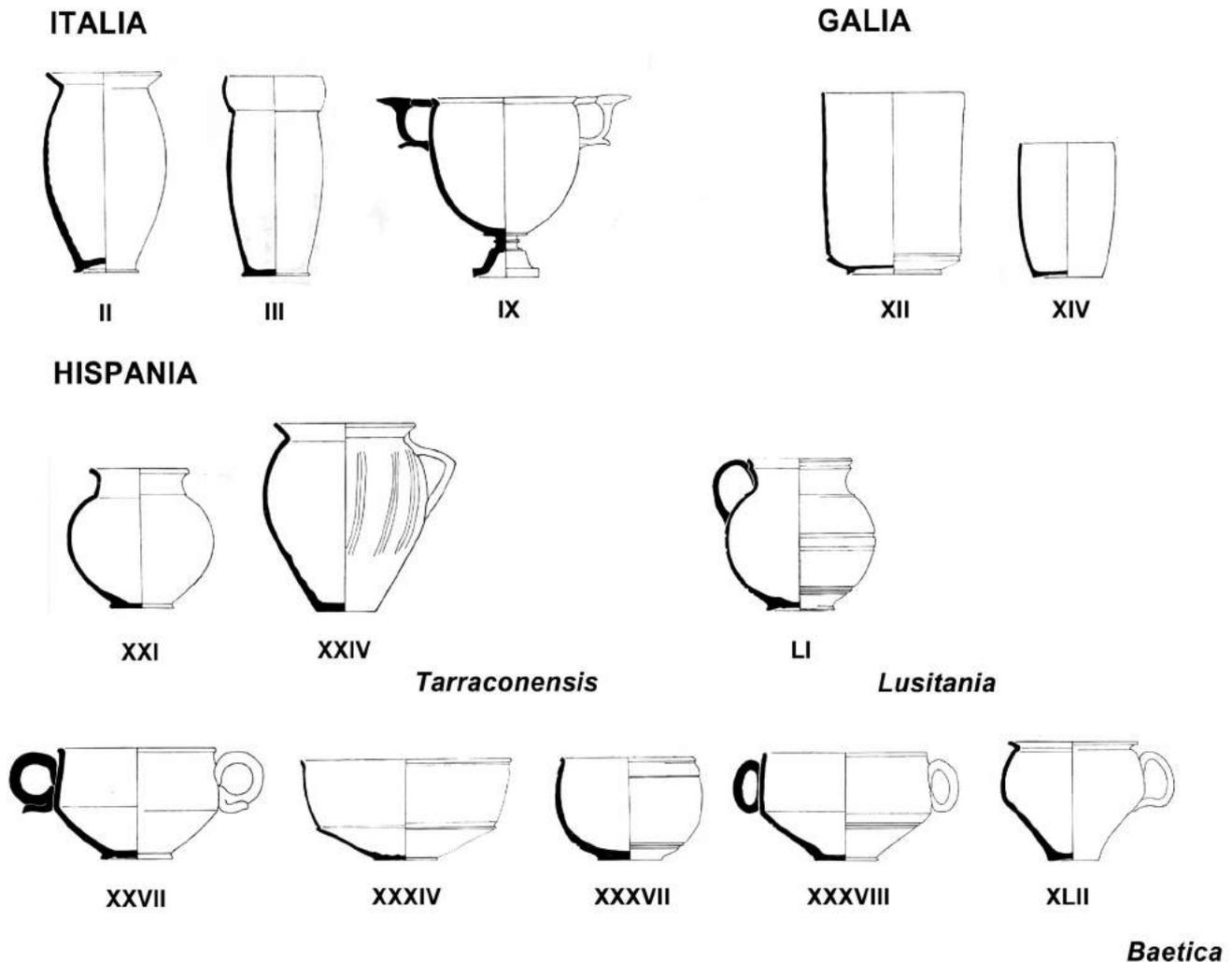


Figura 3. Repertorio de formas y procedencias de las paredes finas de Mesas de Asta (Reinoso del Río, en prensa)

A partir de esta definición tan global, es difícil poder determinar cuándo una pieza se puede considerar entre las producciones de paredes finas, o bien al contrario, se trata de otro tipo de producción que presenta un grosor delgado en la pasta, lo que ha generado diferentes criterios entre los investigadores.

Para poder profundizar en el estudio de estas cerámicas, debemos tener en cuenta otro aspecto fundamental como es su función. En un principio se relacionaron con los ritos de enterramiento y más en concreto, con los usos vinculados al banquete funerario, ya que la mayoría de los ejemplares conocidos procedían de necrópolis y se suponía que no habían sido utilizadas en vida del difunto. Los problemas de interpretación surgieron cuando empezaron a ser identificadas en contextos de hábitat.

Actualmente, estas producciones cerámicas se encuadran dentro de la vajilla fina de mesa. No obstante, hay que señalar que entre los elementos del *instrumentum domesticum* romano, la más alta consideración y el mayor prestigio era ocupado por la vajilla de metales nobles, quedando en una escala menor la cerámica hasta ser desbancada por la difusión de los recipientes de vidrio. De esta forma, las paredes finas se incluyen entre las producciones de cerámica fina con los platos, fuentes o cuencos donde se presentaban los alimentos para el consumo (grupo al que también pertenece la más conocida *Terra Sigillata*), siendo su función la de *vasa potaria* o vasos para beber. Aunque conocemos las denominaciones que tenían los vasos romanos de bebida, es imposible identificarlos con los ejemplares arqueológicos encontrados. Cabe puntualizar que si bien parece que nos referimos siempre a pequeños recipientes para consumir líquidos, existe un

número muy reducido de otros contenedores de esta producción para la presentación y el escanciado de los mismos en la mesa, como jarros y jarras, constituyendo lo que se considera como un “servicio” para bebida.

Estudios tipológicos

A partir de las primeras décadas del siglo XX encontramos el primer estudio donde se diferencia esta clase de otras producciones romanas. Será en la necrópolis sur de *Baelo Claudia*, utilizando la denominación de “cerámica fina indígena”. Pero no es hasta la década de los 40 del siglo cuando reciban el nombre de “paredes finas” con el que actualmente se las conoce, siendo una mera traslación del vocablo italiano “paretti sottili”, generalizado a partir de los estudios de Nino Lamboglia en sus excavaciones de *Albintimilium* (Ventimiglia, Liguria).

En la década de los años 60, se empiezan a localizar y excavar diferentes talleres donde se producen estas cerámicas, fundamentalmente en la Galia (La Galane y Lyon) e Italia (Sutri). También se dan a conocer en otras áreas más alejadas del imperio como *Britannia*. Posteriormente, aparecen una serie de estudios monográficos sobre excavaciones realizadas en algunos importantes yacimientos, como Ostia, o en los campamentos del *limes* germano, donde las paredes finas pasan a ser un capítulo independiente dentro de los materiales cerámicos.

Es en la década de los años 70 cuando se inician los primeros estudios monográficos sobre este tipo cerámico, asistiendo a las primeras clasificaciones tipológicas. Así la primera obra de este tipo es la de M^a Teresa Marabini (1973) sobre las paredes finas de *Cosa*. Posteriormente, aparece el libro de Françoise Mayet (1975) sobre las cerámicas de paredes finas en la Península Ibérica que se convierte en la primera clasificación de esta cerámica a partir de los ejemplares localizados en los museos peninsulares. Prácticamente hasta nuestros días, esta obra va a constituir la base de los estudios posteriores como demuestra la obra de Alberto López Mullor (1989), que amplía el repertorio tipológico con nuevas formas del área catalana-balear. A partir de aquí van a surgir diferentes estudios sobre centros de producción y alfares en Hispania, localizados tanto en la costa catalana, como en las Baleares, en el valle del Ebro (Mínguez Morales, 1991), y en otras áreas del norte peninsular, principalmente en los cam-

pamentos militares vinculados a las guerras cántabras.

En la década de los ochenta, aparece la última obra de conjunto dedicada a estas cerámicas elaborada por Andreina Ricci (1985), que recoge todas las producciones realizadas en el Imperio, distinguiendo solo dos categorías, cubiletes y tazas, con subdivisiones que atienden a los centros de producción. El gran inconveniente de su clasificación es que disocia entre las morfologías, los acabados de las superficies y las decoraciones, lo que supone una gran complicación a la hora de identificar las diferentes formas.

Características físicas

Analizaremos fundamentalmente cinco rasgos morfo-técnicos, espesor de la pared, pasta, engobe, forma y decoración.

- **Espesor.** Es el elemento que define estas cerámicas. Varía entre el medio milímetro y los 5, siendo los grosores más frecuentes entre 2 y 2,5 mm. Esta variedad puede estar determinada por las formas concretas. Así los cuencos de la forma XXXIV tienen el distintivo sobrenombre de “cáscara de huevo”, por mostrar los espesores más delgados, mientras que el vaso de la forma XLII suele llegar a los tres o cuatro milímetros. En general, las producciones tardorrepublicanas y las augusteas son más delgadas que las imperiales.

- **Pasta.** Gran variedad, desde tonos ocres, más o menos claros, a rosados y marrones, de grises oscuros a casi negros. En algunos casos, las diferentes coloraciones junto a las calidades de los barros utilizados, establecen diferentes zonas de producción que vienen influenciadas por unas determinadas tradiciones alfareras.

- **Engobe.** No todos los vasos presentan este acabado final, ya que los ejemplares de época republicana carecen de él y en su lugar las superficies se encuentran fuertemente alisadas y hasta pulidas. A partir de época augustea se generaliza el empleo de un recubrimiento de naturaleza arcillosa, en la superficie exterior o en ambas, que da a la pieza una coloración generalmente más oscura y brillante que la propia pasta del vaso. En algunos casos, como en las producciones béticas, se trata de un engobe anaranjado, muy homogéneo, que tras la cocción muestra tonalidades naranjas o marrones (donde se ha producido una

mayor concentración de la aguada), brillante y de reflejos metálicos.

- **Forma.** Fundamentalmente son vasos para beber en cualquiera de sus variantes: cubiletes, tazas, cuencos, aunque también existen algunos tipos destinados a la contención o el escanciado. La diversidad de las formas viene determinada por la evolución cronológica. En las primeras fases se trata de formas altas, cubiletes fusiformes que evolucionan hacia globulares. A partir de época augustea se generalizan las formas más bajas y anchas, tipo taza, con o sin asas, y perfiles rectos, troncocónicos o incluso hemiesféricos. Las formas decoradas predominan sobre las lisas. A partir de Tiberio, con la liberalización de los talleres provinciales, su proliferación por todo el Imperio hace que el número de formas se multiplique, ya que cada taller produce sus tipos propios, llevando a evoluciones diferenciadas en cada área productora.

- **Decoración.** Constituye el elemento más determinante en estas producciones. Responden fundamentalmente a tres técnicas:

-La decoración arenosa es una de las más comunes, consistía en introducir el vaso en arena con la pasta aún tierna y retirar los restos de éstas con un pincel, o bien, una vez aplicado el engobe, bañarlo en una solución arcillosa relativamente densa que contuviese arenas.

-La decoración incisa es realizada a buril o a ruedecilla y en ambos casos con la pasta aún tierna. Su ejecución es parecida pero se diferencian en la profundidad de la huella; el buril da lugar a finas líneas que se entrecruzan, mientras que la ruedecilla deja una mayor profundidad del trazo, en ocasiones con forma triangular o romboidal.

-La decoración a barbotina que es la más empleada en las producciones béticas, consiste en la aplicación de una solución cremosa realizada en el mismo tipo de arcilla. La pasta obtenida se aplicaba sobre la superficie cerámica presionando una bolsa de piel que contenía la solución con la ayuda de un tubo hueco o cañón de pluma de ave, pudiendo ser retocada posteriormente con los dedos. La variedad de motivos en relieve obtenidos mediante esta técnica es considerable: perlas, mamelones, festones, motivos vegetales como hojas de agua, de hiedra y lanceoladas, palmas, escamas de piña (FIGURA 4), tallos, meandros, flo-

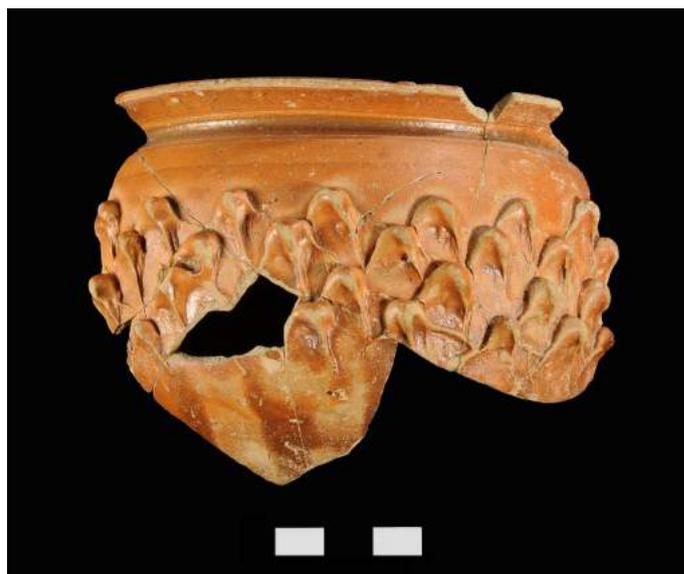


Figura 4. Vaso bético de la forma Mayet XLII con decoración a barbotina de escamas de piña recuperado en la campaña 1945-46 en Mesas de Asta (Foto Museo Arqueológico de Jerez).

res con frutos, etc. Todos estos motivos pueden aparecer solos o combinados en el mismo vaso.

Existen otras técnicas de acabado más minoritarias como las decoraciones a peine propias de la forma XXIV, con haces de tres a ocho líneas en sentido longitudinal ligeramente inclinado, o las decoraciones a molde mucho menos frecuentes, de raigambre itálica, como los vasos firmados por Aco o los de Valerius Verdullus del alfar de la Maja (La Rioja).

Centros de producción

Esta pluralidad de características refleja en la mayor parte de las ocasiones una diversidad de orígenes y de centros de producción. Esto supone un gran reto para el estudio de la difusión de estas cerámicas, que sólo puede solventarse con analíticas fisicoquímicas de los componentes de las pastas que precisen con rigor su área fuente. Si bien en época tardorrepublicana parece que se genera toda esta producción en Italia, pronto comenzaron a surgir centros de producción regionales, tanto en *Galia* como *Hispania*, e incluso *Germania* y *Britannia*, que tendrán evoluciones propias y diferentes recorridos cronológicos, alcanzando algunas de estas producciones una difusión a larga distancia lejos de su área inmediata de influencia.

En *Hispania* el periodo de vigencia de estas producciones abarcaría desde época tardorrepublicana y el Principado hasta el final de los Flavios,

por lo que desde el punto de vista arqueológico son productos relativamente valiosos como material datante. Son numerosos los centros de producción existentes en la Península aunque se conocen más por el área de dispersión de ciertos productos estandarizados que por la excavación de los propios talleres y hornos.

La elaboración de estas producciones no requería de hornos de características especiales, ya que por su tamaño eran objetos subsidiarios que ocupaban como relleno los espacios vacíos en las hornadas de piezas de mayor volumen. Los talleres hispanos se distribuyen por la costa catalana (Ampurias, *Baetulo*), Islas Baleares (Ibiza y Mallorca), valle del Ebro (La Maja, Calahorra, Rubielos de Mora, Tarazona), cuenca del Duero, *Emerita Augusta*, y la bahía gaditana-valle del Guadalquivir (¿San Fernando y Puerto Real?, *Colonia Patricia*, Andújar).

Los hastenses estuvieron bien surtidos de estos vasos para bebida a lo largo de la vida operativa de estas producciones cerámicas. Es destacable la presencia de elementos itálicos (las formas Mayet II, Mayet III y Mayet IX), las más antiguas, que están datadas entre finales de la República y el periodo augusteo, como también gálicos (formas Mayet XII y Mayet XIV). Las manufacturas his-

panas están representadas por formas procedentes de la costa catalana-balear (formas Mayet XXI y Mayet XXIV FIGURA 5), de los talleres emeritenses (forma Mayet LI), pero fundamentalmente de los denominados talleres béticos, de los que no conocemos por ahora su lugar exacto de radicación, pero que se situarían entre la costa gaditana y el valle del Guadalquivir, produciendo las formas Mayet XXVII, Mayet XXXIV “cáscara de huevo”, Mayet XXVII, Mayet XXXVIII (FIGURA 6) y Mayet XLII.



Figura 6. Vaso bético de la forma Mayet XXXVIII con decoración a barbotina de retícula de rombos de la campaña 1945-46 en Mesas de Asta (Foto Museo Arqueológico de Jerez)

Estas producciones llegaron a *Hasta Regia* por primera vez, como resultado del comercio a larga distancia de vino itálico y vajilla de sigillata aretina a través de una navegación de cabotaje por el Mediterráneo occidental que conectaba la península itálica con las costas de *Galia*, actuando Marsella y Narbona principalmente, como centros redistribuidores de las mercancías recibidas por el Ródano y otros puntos de la costa lionesa. Este mismo circuito mercantil occidental es el responsable de la presencia posterior en la ciudad de los productos de origen balear y catalán. Por otra parte, los productos emeritenses llegarían por vía terrestre a través de la denominada Vía de la Plata para retomar el camino fluvial del *Baetis* en sentido contrario al del resto de producciones. Las producciones romanas de cerámicas de paredes finas también ponen de manifiesto las excelentes condiciones geoestratégicas que por su posición entre la bahía gaditana y el estuario del Guadalquivir poseía Hasta, en un nudo clave del tráfico comercial de la época.

Maria Cristina Reinoso del Río
Arqueóloga

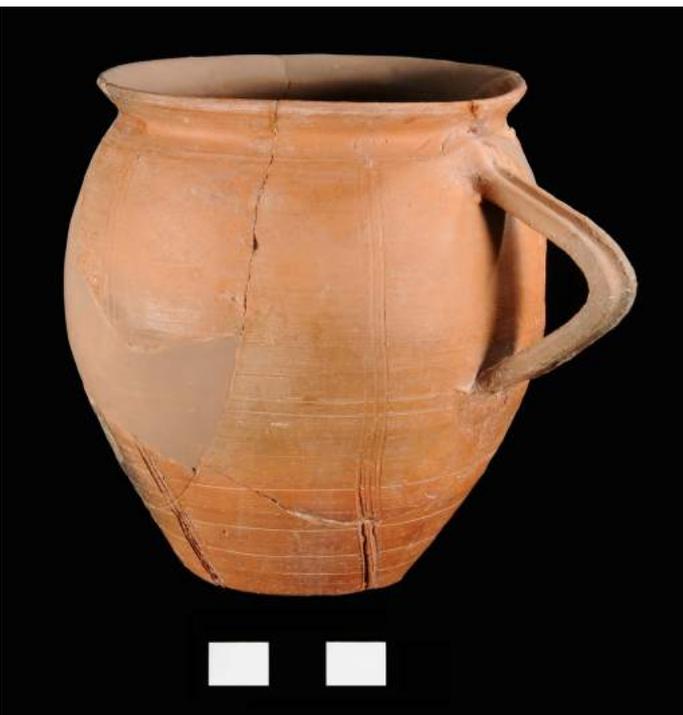


Figura 5. Cubilete de la Mayet XXIV, producción de la costa catalana con decoración de haces de líneas a peine. Campaña 1945-46 en Mesas de Asta (Foto Museo Arqueológico de Jerez)

DESCRIPCIÓN

Vasito de paredes finas de producción bética, forma Mayet XXXVII, con cuerpo hemiesférico y borde con labio pequeño marcado al exterior por una acanaladura. La base presenta un pequeño pie apenas marcado y al interior el fondo es convexo con botón central. La pasta es ocre-sonrosada de buena calidad, compacta, con pequeñas partículas calizas como desgrasante. Las superficies interior y exterior están cubiertas con un engobe naranja brillante con reflejos metálicos. La decoración en relieve está realizada a barbotina y el campo decorativo viene marcado por una pequeña incisión bajo la franja lisa que la separa del borde y dos acanaladuras profundas que lo delimitan por la zona de la base. La decoración emplea un motivo de gruesos bastones, redondeados en la parte superior y estrechos hacia la punta, que aparecen inclinados de izquierda a derecha, formando un friso que recorre el cuerpo del recipiente.

Dimensiones

Diámetro del borde: 9,4 cm. Diámetro de la base: 3,4 cm. Altura: 6 cm. Espesor de la pared: 0,25 cm.

Cronología

Romana, época de Claudio-Nerón, mediados del siglo I d. C.

Procedencia

Mesas de Asta (Jerez de la Fra.). Campaña 1945- 46. Director: Manuel Esteve Guerrero. Fecha de ingreso: 17/03/1949. RE:00423-070.



Bibliografía básica

- ESTEVE GUERRERO, M. (1950): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña de 1945-46*, Informes y Memorias nº 22, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989): *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*. Pórtico, Zaragoza.
- MARABINI MOEVS, M.^a T. (1973): *The Roman thin Walled Pottery from Cosa (1948-1954)*. Memoirs of the American Academy in Rome, XXXII. Roma.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Centre Pierre Paris, Bordeaux III, CNRS, Paris
- MÍNGUEZ MORALES, J. A. (1991): *La cerámica romana de Paredes Finas: Generalidades*. Monografías Arqueológicas 35. Universidad de Zaragoza.
- REINOSO DEL RÍO, M. ^a C. (2002): “Cerámica de paredes finas de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz). Estudio de materiales, 1998-1999”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1999. II. Actividades sistemáticas y puntuales*. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 88-102.
- (2010): “Paredes finas en Baelo Claudia (Cádiz). Centros de producción y circuitos comerciales. La problemática de los talleres béticos”, *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz, pp. 283-295.
- (en prensa): “Cerámicas romanas de paredes finas en las excavaciones de Manuel Esteve Guerrero en Mesas de Asta, Jerez”. *Revista de Historia de Jerez*, 20. Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
- RICCI, A. (1985): “Ceramica a pareti sottili”, *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e primo Imperio)*. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, pp. 231-357.